

ISBN 978-950-33-1651-1

Edición de

**GUSTAVO BLÁZQUEZ**  
**MARÍA CECILIA DÍAZ**  
**FABIOLA HEREDIA**  
**AGUSTÍN LIARTE TILOCA**  
**MARÍA GABRIELA LUGONES**  
**MARÍA LUCÍA TAMAGNINI**

# **Mujeres y Antropología en la Escuela de Psicología, UNC (1986-1994)**



# Mujeres y Antropología en la Escuela de Psicología, UNC (1986-1994)

Edición de

Gustavo Blázquez  
María Cecilia Díaz  
Fabiola Heredia  
Agustín Liarte Tiloca  
María Gabriela Lugones  
María Lucía Tamagnini

Colecciones  
del CIFYH 

Mujeres y Antropología en la Escuela de Psicología, UNC, 1986-1994 / Gustavo Blazquez ... [et al.] ; editado por Gustavo Blazquez ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.  
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1651-1

1. Antropología. 2. Mujeres. I. Blazquez, Gustavo, ed.

CDD 305.43

Publicado por

Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

**Publicaciones**

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



## **Presencias en torno a la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* en la Universidad Nacional de Córdoba (1986-1994)**

María Cecilia Díaz\*

Fabiola Heredia\*\*

Agustín Liarte Tiloca\*\*\*

María Gabriela Lugones†

María Lucía Tamagnini\*\*

### **Experiencias revisitadas a partir de un seminario interdisciplinario de investigación del CIFYH, UNC**

Este libro es un trabajo colectivo de investigadoras e investigadores del Área de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon” de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH), junto a estudiantes de la Licenciatura en Antropología de la misma facultad.<sup>1</sup> Como tal, reúne experiencias desarrolladas en el marco de un semi-

---

<sup>1</sup> El libro ha sido escrito con diferentes registros de lenguaje, procurando en lo posible no incurrir en formas sexistas. En ocasiones utilizamos la variación genérica, en otras el uso de la “e”. Si bien acordamos con el uso de la “x”, entendemos que su uso dificulta la inteligibilidad para lectores de pantalla para personas con dificultades visuales, por lo que sólo está presente cuando quien escribe utiliza esta modalidad. Esta opción textual variada se debe a la presencia de diferentes autorías en donde, además de la intencionalidad de los autores y autoras propiamente dichos, se hacen presentes las expresiones de las personas entrevistadas con sus propias formas de habla.

\* Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.

mcecilia.diaz@ffyh.unc.edu.ar

\*\* Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.

mcecilia.diaz@ffyh.unc.edu.ar

\*\*\* Facultad de Psicología, UNC.

agustin.liarte.tiloca@unc.edu.ar

† Facultad de Lenguas y Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.

negralugones@gmail.com

\*\* Facultad de Artes y Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.

luciatamagnini@ffyh.unc.edu.ar

nario interdisciplinario realizado en el primer cuatrimestre de 2019. La propuesta del seminario surgió hacia fines de 2018 por parte de docentes e investigadoras/es del Programa Subjetividades y Sujeciones Contemporáneas (PSSC).<sup>2</sup> El objetivo fue realizar una problematización de los relatos sobre la conformación de las disciplinas antropológicas en Córdoba, Argentina, a través de una pesquisa sobre los modos de hacer Antropología de algunas docentes universitarias, cuyo protagonismo consideramos no había sido reconocido en las narrativas de la Antropología local. La propuesta académica consistió en un seminario de grado optativo interdisciplinario anclado en el CIFYH y destinado fundamentalmente a estudiantes de las carreras de Antropología e Historia, con encuentros semanales de tres horas de duración que tuvieron lugar los días lunes por la tarde en el “aula del CIFYH”.

El nombre elegido para este espacio curricular fue “Taller de pesquisa en Historia de la Antropología Social”, y apuntaba a describir “agentes, trayectorias, espacios institucionales, prácticas etnográficas y tradiciones disciplinares que dieron forma a la Antropología Social entre 1982 y 1992 en el ámbito local” (Blázquez et al, 2019). Este recorte temporal comprende el período que se extiende entre fines de la última dictadura militar y comienzos de los años noventa, tomando como referencia la creación del primer trayecto de posgrado relacionado con esta disciplina en Córdoba: la Maestría en Investigación Educativa con orientación Socio-antropológica en el Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). En un horizonte más amplio, el seminario-taller buscaba aportar insumos para un archivo de la Antropología en Córdoba,<sup>3</sup> a partir de una experiencia colectiva de investigación de impronta

<sup>2</sup> El Programa Subjetividades y Sujeciones Contemporáneas está integrado actualmente por cuatro Proyectos de Investigación subsidiados por la Secretaría de Investigación, Ciencia y Técnica de la FFyH: 1) Experiencias digitales: subjetividades, arte y cultura contemporánea, 2) Antropología de la noche: formas de sociabilidad y subjetividades contemporáneas en Córdoba, 3) Lógicas y desvaríos corporales: reflexiones metodológicas en investigaciones, intervenciones y prácticas estéticas de/desde y sobre los cuerpos, y 4) Antropología de las gestiones en la Córdoba contemporánea. Para conocer más sobre el Programa, consultar: <http://blogs.ffyh.unc.edu.ar/psysc/>

<sup>3</sup> Al respecto, durante el seminario-taller revisamos proyectos como el Ciclo de Encuentros “Trayectorias”, organizado por el Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina desde 2009 y hasta la actualidad. El ciclo consiste en la realización de entrevistas audiovisuales biográficamente centradas a antropólogos y antropólogas locales y regionales, que luego son disponibilizadas a través de una plataforma de video de acceso público. Dicho repositorio no ofrece entrevistas sobre los quehaceres de las antropólogas de las que este

etnográfica. Un propósito central –que este libro también persigue– era subrayar el papel del CIFFyH, desde su fundación en 1987, en la conformación de un campo interdisciplinario en ciencias sociales y humanas que incorpora a la Antropología.

Las clases del seminario-taller combinaron la reflexión crítica sobre material bibliográfico con un proyecto de investigación elaborado por les docentes y realizado de manera conjunta con les estudiantes. El equipo docente, que integró a profesores e investigadores del PSSC y de la cátedra Teoría Antropológica III (Departamento de Antropología, FFyH, UNC), se dividió entre “docentes responsables” de coordinar los encuentros de discusión teórico-metodológica y “docentes colaboradores/as” que acompañarían la indagación antropológica. A lo largo de la cursada, y a medida que se delineaba de manera más nítida la pesquisa, los roles se combinaron y se tornaron más difusos. En su desarrollo, el proyecto implicó el entrenamiento de estudiantes de grado en prácticas de trabajo de campo, como la entrevista etnográfica y la búsqueda y el relevamiento documental, con el objetivo de confeccionar una semblanza sobre una figura del período seleccionado, reseñando su trayectoria personal y profesional, y sus modos de hacer Antropología. También se debatieron aspectos relativos a la realización de proyectos de investigación y las decisiones teórico-metodológicas que ello implicaba: formatos de presentación de proyectos, mapeo de antecedentes, formulación de hipótesis interpretativas, delimitación del universo de referencia empírica, selección de las acciones a realizar.

Entre marzo y abril de 2019, los textos leídos y discutidos abordaron los procesos de configuración y emergencia de la Antropología en Córdoba, desde distintas miradas y vertientes analíticas. Aquí cabe mencionar que algunos de esos textos consideran o tienen como punto de partida la propia trayectoria de sus autoras y autores (Alasia de Heredia, 2005; Bermúdez et al, 2010; Blázquez et al, 2018). En una clase, contamos con la presencia de Mariela Zabala, colega docente que compartió con nosotres sus experiencias de investigación en torno al proceso de institucionalización de la disciplina en Córdoba en dos momentos particulares: a comienzos del siglo XX, estudiando la figura precursora de Monseñor Pablo Cabrera y el primer curso libre de Etnografía Argentina en la UNC de

---

trabajo se ocupa. Para conocer sobre la propuesta del ciclo y acceder a las entrevistas, puede visitarse la siguiente página: <https://www.facebook.com/trayectoriaselciclo> Última consulta: 12 de junio de 2021.



1925 (Zabala, 2010); y a través de una etnografía sobre arqueólogos y antropólogos en Córdoba en la década de 1960 (Zabala, 2016).

Una vez estudiada cuidadosamente la literatura disponible sobre el devenir de la Antropología en Córdoba, delineamos la opción de centrar la pesquisa en la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* de la –por ese entonces– Escuela de Psicología de la Facultad de Filosofía y Humanidades, cuya significación y relevancia queríamos conocer y dar a conocer en este libro. Otros aspectos que impulsaron esa elección fue que se trata de una cátedra de Antropología creada durante la recuperación democrática de los ochenta que, en su dictado, introdujo autores y problemas cruciales que no circulaban en el ámbito local, tales como estudios de descolonización, género y salud. Entre las posibilidades de índole práctica se contaba la de conversar –directa o indirectamente– con las docentes retiradas que se desempeñaron en ese espacio curricular, y la necesidad de acotar el campo de indagación para realizar la experiencia de investigación en un cuatrimestre.<sup>4</sup>

En suma, esta cátedra constituyó el locus de investigación para explorar configuraciones y maneras de hacer Antropología en Córdoba, entre fines de los ochenta y comienzos de los noventa. ¿Cómo se formaron esas antropólogas de la UNC? ¿Qué Antropologías practicaron, cómo las enseñaron y cómo investigaron? ¿Qué lugar ocuparon las cátedras universitarias, sus docentes y estudiantes, en los procesos de configuración de una(s) Antropología(s) cordobesa(s)? ¿Cuáles fueron sus recorridos biográficos y profesionales? ¿Qué literatura antropológica leían y transmitían a sus estudiantes?

Definimos grupos de trabajo integrados por estudiantes del seminario-taller y docentes responsables y colaboradores/as; cada grupo se contactó y conversó con las profesoras de la cátedra por teléfono y/o correo electrónico, y pautó la realización de una entrevista. El entrenamiento en la entrevista antropológica implicó la lectura de capítulos de *El salvaje metropolitano* de Rosana Guber (2004 [1991]). Este material integraba la bibliografía de la cátedra que pesquisábamos –y continúa presente en la actualidad–, de modo que su abordaje permitió acercarnos a aquellos programas y tener insumos para formular preguntas sobre los contenidos

<sup>4</sup> Tales posibilidades se vieron favorecidas por la participación en dicho espacio de integrantes del equipo docente del seminario-taller. Concretamente, Gustavo Blázquez se desempeñó como profesor adscripto entre los años 1990 y 1992, y Agustín Liarte Tiloca es profesor asistente de la materia desde el año 2016.



de la materia. Las entrevistas fueron realizadas por cada equipo y grabadas con el consentimiento de las profesoras entrevistadas. Dado que se trató de una instancia de aprendizaje, les docentes procuraron que les estudiantes participaran de manera activa en las mismas. Los alumnos se ocuparon de la desgrabación, que fue enviada oportunamente a cada entrevistada, y posteriormente escribieron una semblanza condensando las contribuciones que cada protagonista aportó para la conformación de una Antropología cordobesa.<sup>5</sup>

La idea de elaborar semblanzas estuvo vinculada con las metas del seminario-taller. En relación con los objetivos de aprendizaje constituyó un ejercicio de diálogo, escucha y escritura etnográfica, propuesto como requisito de finalización del curso. Para su elaboración, las estudiantes realizaron una experiencia de trabajo de campo acotada que incluyó –como hemos comentado– la realización de una entrevista antropológica y su análisis, incorporando otros materiales documentales. Las conversaciones entabladas con las antropólogas fueron mucho más que un encuentro cara a cara; implicaron también la realización de tareas previas de indagación sobre el currículum de la persona entrevistada, la elaboración de un guion de entrevista, el ensayo de modos de preguntar y el conocimiento de las interlocutoras. Luego de la transcripción de las entrevistas, las pusimos en común para su interpretación entre las participantes del seminario. Esto permitió, además, advertir las relaciones y recorridos comunes entre las entrevistadas.

Abordamos también cuestiones éticas que atraviesan la indagación etnográfica, entre ellas, la dificultad para establecer límites autorales cuando se trata de reescribir los dichos de nuestras entrevistadas. El “hasta dónde” solicitar y esperar que nos autoricen para decir sobre alguien y en qué términos; cómo garantizar la lectura y revisión de nuestros escritos para no reducirnos a la formalidad de “devolver” la entrevista, sino buscar efectivizar una instancia dialógica en la redacción y posterior publicación de las semblanzas. Cuando comenzamos a trabajar en este libro fue necesario actualizar los acuerdos éticos establecidos entonces. Por correo electrónico volvimos a contactarnos con las entrevistadas para comentar sobre esta publicación y enviarles la semblanza a fin de que pudieran leer-

---

<sup>5</sup> Del total de ocho semblanzas, solo una fue escrita exclusivamente por miembros del equipo docente. Mientras que, en otro caso, una docente realizó la entrevista y una estudiante se ocupó del proceso de desgrabación y escritura de la semblanza.

la, realizar comentarios, observaciones y modificaciones sobre cada texto. En general, las respuestas recibidas fueron alentadoras y emocionantes; se mostraron interesadas por la idea del libro y colaboraron en la edición de los textos para su publicación. Una de las entrevistadas nos escribió: “Muy importante el trabajo de memoria de esos años convulsionados cargados de mucho entusiasmo por la apertura democrática”.

Otra apuesta clave de este trabajo fue producir piezas textuales que no se ajustan al retrato biográfico, ni se encuadran en lo que convencionalmente entendemos como “historia de vida”. Nuestro empeño en estas semblanzas, que cualificamos como etnográficas, fue el de bosquejar en un solo cuerpo de texto tanto los derroteros formativos y laborales cuanto su correlación con carreras universitarias que no siguen linealmente el escalafón docente de una cátedra. En esos devenires se configuraban modos de hacer Antropología que queremos destacar. La tela inconsútil que une tramas que van desde la participación política en las luchas revolucionarias de los setenta al compromiso con el proceso de redemocratización de y en la UNC; del trabajo en una biblioteca popular a la incidencia en las políticas gubernamentales de salud mental junto al movimiento cordobés antimanicomial; de la etnografía sobre educación indígena a la investigación en torno de la participación de mujeres en la vida comunitaria en zonas rurales; de la asunción de las consignas feministas a la participación en la Asociación Juana Manso; de la difusión de la teoría antropológica en el Ateneo Psicoanalítico de Córdoba a la introducción de Frantz Fanon en nuestro medio; de sus acciones extensionistas en el Programa Universitario en la Cárcel (PUC) y actividades de intercambio con escuelas de nivel medio a los cruces entre Arte y Antropología en prácticas teatrales y el estudio de rituales en barrio Villa El Libertador.

La confección de estas semblanzas etnográficas se apoyó también en una pesquisa documental con resoluciones, legajos, manuales, apuntes – entre otros artefactos–; a través de los cuales nos propusimos seguir las carreras de cada entrevistada y de la cátedra. Estos materiales se revelaron significativos en múltiples dimensiones: como disparadores para el desarrollo de las entrevistas etnográficas, como puntos de partida para ensayar hipótesis interpretativas. Además, estos documentos fueron consultados en tanto fuentes institucionales para construir un momento de la cátedra y de las personas que la integraron. La atención a las potencialidades de indagar antropológicamente la documentación atravesó todo el semi-

nario-taller, ya que nos encontramos leyendo materiales producidos por nuestras interlocutoras: libros, artículos, manuales, currículums, notas institucionales. Dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje incluimos un acompañamiento a las estudiantes en la búsqueda y consulta documental en oficinas universitarias, como el Área Operativa y Mesa de Entradas, y el Área de Personal y Sueldos de la Facultad de Filosofía y Humanidades. La transmisión de un oficio orientaba estas actividades en un seminario que no casualmente titulamos como taller.

Las semblanzas fueron recursos para revisitar un momento de la Antropología en la UNC, la cátedra *Antropología, Cultural Contemporánea y Latinoamericana*, y sus protagonistas entre 1986 y 1994: Adriana Sismondi, Liliana Ledesma, Lucila Villarreal, Marta Giorgis, Marta Sagristani, Mónica Maldonado, Noemí Córdoba y Susana Ferrucci.

\*\*\*

Entre los relatos públicos sobre la historia local de la disciplina, observamos que predominan aquellos que narran la conformación de una tradición centrada en el Museo de Antropología (FFyH, UNC), y con una marcada impronta arqueológica, condensada en la figura y liderazgo de Alberto Rex González desde los cincuenta (Guber, Bonnin y Laguens, 2007; Bonnin, 2008; Bermúdez et al, 2010; Bonnin y Soprano, 2011; Zabala, 2016). Esta observación fue explorada en una ponencia escrita a varias manos que presentamos en el I Congreso de Historia de la Antropología Argentina (Blázquez et al, 2018). En aquella oportunidad, así como en el seminario-taller del que este libro es un desenvolvimiento, buscamos pasar el cepillo a contrapelo de instituciones, cátedras y experiencias de la Antropología en Córdoba. Nuestro empeño fue abordar la emergencia y formación en la UNC, desde mediados de los ochenta, de modos de hacer Antropología que no fueron retomados en las narrativas locales de nuestra disciplina. Recuperar las experiencias de las mujeres docentes y antropólogas de la cátedra *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* es también recuperar Antropologías “impuras” formadas y desarrolladas por fuera de las instituciones consideradas estrictamente “antropológicas”.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Las categorías “pura” e “impura” recuperaban una división que, según habíamos registrado, (re)aparecía en el campo antropológico nacional para distinguir entre profesionales que

Algunas periodizaciones se fueron instaurando en esos relatos que conforman la “historia pura” (Blázquez et al, 2018, p. 94). Así como se producía un apagamiento de los espacios y personas que continuaron practicando la Antropología en la UNC durante los sucesivos golpes militares de 1966 y 1976, la década del ochenta se presentaba como un “resurgir” en el que sobresalía el regreso del exilio de investigadores, el establecimiento de vínculos académicos con quienes permanecen en los lugares a los que habían emigrado (principalmente Brasil, México y Venezuela) y las “migraciones internas” de antropólogos de Buenos Aires y La Plata hacia centros académicos del interior del país (Bermúdez et al, 2010).<sup>7</sup> Entre esos regresos a la UNC, se destacan para nuestro caso los de Iván

---

contaban con formación de grado en Antropología (puros) y aquellos que la practicaban sin ser licenciados en ese saber (impuros) (Blázquez et al, 2018, p. 92). Otra Antropología que, según esta mirada, podría considerarse “impura”, asociada con la educación, creció durante esos años y continúa desarrollándose en el marco del Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la UNC y la Maestría en Investigaciones Educativas con orientación Socio-antropológica allí radicada, creada en 1992 por Facundo Ortega. Como puede leerse en las semblanzas, algunas de las integrantes de la cátedra *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* cursaron dicha maestría. De la misma forma, podríamos sugerir que desde el año 1994, con la creación del Instituto de Culturas Aborígenes (ICA) y sus carreras de Tecnicatura Superior en Lengua y Cultura Aborígen con orientación en tres lenguas –mapuzungun, quechua y guaraní– y Tecnicatura en Folklore, a lo que luego se le sumó el título de Profesorado en Antropología resultado de una iniciativa privada con acreditación ministerial, se fueron gestando indagaciones de una Antropología “impura” de “lo indígena” en el ámbito local, sobre todo cuando ésta asumía indagaciones sobre “lo comechingón” en Córdoba, dimensión fuertemente invisibilizada (Heredia, 2017).

<sup>7</sup> En un texto presentado en 1990 y publicado en 1992, el antropólogo Edgardo Garbulsky propone una periodización de la “Historia de la Antropología Social” que tiene en cuenta “la periodización real de los procesos sociopolíticos en Argentina” (p. 13). Allí, señala cuatro períodos: 1) Antecedentes previos a 1966, cuando se crea la primera cátedra de Antropología Social en la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Entre esos antecedentes, localiza la sección de Antropología Social y Cultural del Instituto de Antropología de Córdoba. 2) De Onganía a Cámpora (1966-1973), donde, para Córdoba, destaca las figuras de Beatriz Alasia de Heredia, Luis M. Gatti e Iván Baigorria, todas ellas actuantes en la cátedra de Antropología de la Escuela de Historia de la UNC. 3) De Cámpora a Videla (1973-1976), período que no fue “estéril” ni en realizaciones ni en proyectos de investigación, pese al proceso de destrucción de la vida universitaria por la violencia estatal y paraestatal. 4) El “Proceso” o de Videla a Bignone (1976-1983). Respecto de esta etapa, señala que “con excepción de la Universidad Nacional de Misiones, no hubo centro universitario que no estuviera afectado –en nuestra disciplina– por acción de la dictadura” (p. 27). 5) Para lo que llama el “período actual”, refiriéndose a la segunda mitad de la década del ochenta, destaca, entre otros acontecimientos, la reapertura y creación de carreras y la fortificación de cátedras y secciones de Antropología Socio-cultural en las universidades que no poseen carreras, entre ellas Córdoba (p. 28). Es este último período en el que se sitúa temporalmente nuestra indagación.

Baigorria, Mónica Maldonado y Susana Ferrucci desde México. Como lo retratan las semblanzas de Mónica y Susana, ambas se formaron en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), e incluso realizaron juntas su trabajo final de grado. A su retorno, la cátedra de Antropología Cultural de la Escuela de Historia fue uno de los espacios donde retomaron la vida universitaria, integrándose como profesoras adscriptas junto a Baigorria –quien había sido reincorporado en 1984, luego de su cesantía en la última dictadura militar–.<sup>8</sup> Desde allí, comenzarán a (re)trazar vínculos construidos en exilio que las conducirán a compartir la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* en la Escuela de Psicología.

En 1987 se conformó el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, reuniendo a investigadores e investigadoras de los institutos de investigación de la facultad que fueron disueltos, entre ellos el Instituto de Antropología (IA), fundado en 1941 bajo el nombre de Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore “Dr. Pablo Cabrera”, y el Instituto de Estudios Americanistas (IEA) creado en 1936. A partir de una entrevista realizada por algunos de nosotres a investigadoras que integraron el CIFYH desde su creación (Cecchetto et al, 2017), pudimos conocer que antes de su emergencia, la investigación en ciencias sociales en la facultad aparecía vinculada a trayectorias y proyectos de docentes y cátedras. En el relato de estas investigadoras, el CIFYH fue una apuesta política y epistemológica que implicó colaboraciones y relaciones cooperativas sustentadas sobre todo en el compartir un espacio de trabajo y desmontar la dinámica de los institutos.<sup>9</sup> Al pensar en el CIFYH y las prácticas de investigación en ciencias sociales por parte de quienes lo integraron (e integran), emergen otras interpretaciones que no necesaria-

<sup>8</sup> En la Facultad de Filosofía y Humanidades, las reincorporaciones de docentes se llevaron adelante entre los años 1984 y 1985. En 2014, la FFyH realizó una nómina de docentes cesanteados por razones políticas en el marco de una acción política de reconocimiento. La nómina puede consultarse en el siguiente link: <https://ffyh.unc.edu.ar/docentes-cesanteados/lista-de-docentes-de-la-ffyh-cesanteados-por-motivos-politicos-entre-1974-y-1983/> Última consulta: 21 de julio de 2021.

<sup>9</sup> En palabras de Patricia Morey, “Había que crear algo diferente porque antes del CIFYH existían institutos que eran como feudos [...] Alrededor de 1985 comenzamos a preguntarnos por estos espacios dispersos en la facultad, que muchas veces eran puertas cerradas con un cartel que indicaba un lugar de investigación, aunque se desconocía quiénes eran los miembros, o qué actividad realizaban” (Cecchetto et al, 2017, p. 5-6).

mente reproducen los ritmos de los procesos político-institucionales ni se ajustan a una historia disciplinar.

La cátedra que aquí nos convoca, *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*, comenzó a dictarse en 1987. Su primera profesora titular concursada fue Marta Giorgis, una antropóloga cordobesa egresada de la Universidad Nacional de La Plata, que después del exilio en México y Bolivia, regresó a su ciudad natal. Entre las innovaciones que trajo este nuevo espacio curricular cabe destacar, como se verá a lo largo de las partes que conforman este libro, la incorporación de autores como Frantz Fanon, Amílcar Cabral y Albert Memmi. Antes que insistir en las lecturas relacionadas con el estructuralismo de Claude Lévi-Strauss que proponía Iván Baigorria, Giorgis incorporó una perspectiva crítica que hoy llamaríamos decolonial. Por esos mismos años, Giorgis también participaba en talleres de teatro e integraba esos recursos en el dictado de teóricos para una gran cantidad de estudiantes.

## **Hacer Antropología: recorridos, aulas y transformación social**

En 1986 se produce la renovación del plan de estudios de la Licenciatura y el Profesorado de la Escuela de Psicología, por entonces ubicada en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. En ese movimiento, se crea la cátedra *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*, correspondiente a los contenidos del segundo año de cursada (Res. HCS 98/86). Esto amplió el panorama para la disciplina antropológica en la Facultad de Filosofía y Humanidades, presente en la Escuela de Historia desde comienzos de la década de 1960 (Zabala, 2016, p. 95).<sup>10</sup> En 2019 se aprobó un nuevo plan de estudios para la carrera de Licenciatura en Psicología, donde se mantuvo la materia *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* bajo el mismo nombre y en el mismo año de cursado. A pedido del equipo docente, se incluyó una correlatividad con la materia de primer año Problemas Epistemológicos de la Psicología.

En la UNC, el “proceso de normalización” que comenzó hacia 1983 en todas las universidades nacionales implicó el restablecimiento de los estatutos universitarios vigentes en 1966, la conformación de los cuerpos

<sup>10</sup> Durante esos años, la asignatura se dictaba en el Instituto de Antropología (Zabala, 2016, p. 62). Para un estudio de esta cátedra durante la década del sesenta, sus figuras principales y un análisis del programa de estudios para los años 1963-1964, consultar la tesis doctoral de Mariela Zabala (2016), capítulo 3, especialmente pp. 98-104.

colegiados en las facultades y la implementación de un régimen de reincorporación de docentes y nodocentes cesanteados por la intervención durante la dictadura militar (Philp, 2013, p. 246-247). La puesta en marcha de los cuerpos colegiados fue fundamental para la reconstrucción del cogobierno y la autonomía universitaria; la elección del arquitecto Luis Rébora como rector en 1986 completaría el proceso de redemocratización iniciado tres años antes.<sup>11</sup>

Es en esta coyuntura que se inscribe la cátedra que abordamos en este libro. La reforma curricular de 1986 en la Escuela de Psicología tuvo como objetivo, entre otros, modificar el plan de estudios que había sido impuesto en 1978 durante la última dictadura militar. Dicho plan fue significado como un “retroceso académico” en tanto “eliminó la libertad de cátedra e incluyó examen de ingreso eliminatorio y cupo de ingresantes limitado a cincuenta alumnos” (Barrera, 2013, p. 310). Su modificación, como sugiere Julieta Barrera (2013), adquirió especial relevancia en relación con el proceso de normalización y regularización de la entonces Escuela de Psicología.<sup>12</sup>

Gabriela Treber, psicóloga que participó como delegada estudiantil en la comisión por la reforma del plan de estudios durante esos años, nos contaba que el Plan 86 incluía *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*, junto a Epistemología y Psicología Sanitaria. Con ello, se buscaba fortalecer a la Psicología como ciencia y hacer hincapié en una línea social, comunitaria y local. En ese esquema, Antropología era una asignatura anual, correlativa de materias del tercer año, y considerada como “una disciplina de la formación de base para el ejercicio de determinadas áreas, de contextualización del ejercicio profesional” (Comuni-

<sup>11</sup> Según destaca la historiadora cordobesa Martha Philp (2013), esta elección era la culminación de un proceso de movilización impulsado fundamentalmente por los estudiantes e iniciado a comienzos de la década del ochenta con la participación en las comisiones pro-centros de estudiantes, en las distintas actividades políticas, culturales y deportivas, que habían ido adquiriendo visibilidad en el espacio público y que convocaban a otros actores sociales, no solo universitarios (p. 251).

<sup>12</sup> Para su elaboración, “se convocó a una comisión interclaustrales, donde fue determinante la participación activa de egresados y estudiantes que representaban áreas emergentes de la Psicología o que tenían vacancia en el dictado de la carrera. Muchos de esos actores luego fueron docentes en la Escuela y su participación en la reforma permitió la incorporación de nuevas materias. A partir de este plan se instituyeron cinco áreas para la formación profesional, reconocidas por la Ley 7106: clínica, educacional, social, laboral y forense” (Barrera, 2013, p. 311). La Ley 7106, sancionada en 1984, es la normativa provincial que establece las disposiciones para el ejercicio profesional de la Psicología.

cación personal, junio 2021).<sup>13</sup> De la lectura del plan de estudios, surge un perfil de egresado orientado al desarrollo de “capacidad crítica” y de “una línea de trabajo que integre la investigación y la acción por oposición a la aplicación mecánica de técnicas, instrumentos o modelos conceptuales”. Otro de los puntos que integran aquel renovado plan de estudios es la participación en el “trabajo interdisciplinario” y el abordaje “creativo” de “necesidades individuales y comunitarias” (Res. HCS 98/86).

La configuración de la cátedra y las cuestiones que proponía a les estudiantes se inscriben en ese clima de efervescencia de la primavera alfonsinista, que en las universidades se tornó especialmente intenso y que se tradujo en un gran movimiento de reformas institucionales. Las ansias de redemocratización y renovación se materializaron en el cambio de planes y programas de estudio, y en la transformación de las estructuras autoritarias a través de la recuperación del cogobierno, la autonomía política, las acciones extensionistas y una idea de universidad mucho más allá de la formación de profesionales. Fue un momento de apostar a lo aprendido en los exilios y a lo cultivado en los insilios. Los derroteros de las docentes que integraron el equipo de la materia *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* a fines de los ochenta muestran que se buscaba “abrir cabezas” y “formar en la diversidad”, instando a la participación social, la ciudadanía universitaria, la formulación de cuestionamientos y la realización de trabajos capaces de transformar la sociedad.

El primer equipo interino que se encargó de la cátedra fue el de Antropología Cultural de la Escuela de Historia, cuyo titular era Iván Baigorria. Como indican las resoluciones consultadas, las designaciones interinas se fundamentaban en “el normal desarrollo de las actividades docentes en las escuelas”,<sup>14</sup> hasta la efectivización de los concursos, que comenzaron a de-

<sup>13</sup> Gabriela Treber es Licenciada en Psicología (MP 1572). Se ha desempeñado como presidenta del Colegio de Psicólogos (2017-2019) y miembro del Programa de Salud Social y Comunitario de la Nación. En la conversación que mantuvimos sobre el plan de estudios aprobado en 1986, también mencionó la inclusión de ocho materias electivas de acuerdo a las áreas reconocidas por la Ley 7106 de Ejercicio Profesional, entre las que se encontraba Psicología Comunitaria y Psicología Social. En su lectura, esas iniciativas impulsaron “la investigación y abordaje de las problemáticas humanas y de salud mental desde una perspectiva comunitaria” (Comunicación personal, junio 2021).

<sup>14</sup> Junto a Baigorria, trabajaron Sofía Bidinost como profesora adjunta, y Judit Antonello y María Cristina Bari como jefas de trabajos prácticos; todos ellos integrantes de Antropología Cultural de la Escuela de Historia (Res. HCS FFyH N° 775, 31 de agosto de 1987; Res. HCS FFyH N° 838, 15 de septiembre de 1987; Res. HCS FFyH N° 779, 1 de septiembre de 1987, Res. HCS FFyH N° 845, 16 de septiembre de 1987). Mónica Maldonado y Susana Ferrucci



sarrollarse ese mismo año (Res. HCS FFyH N° 636, 6 de agosto de 1987). Las clases de Baigorria fueron recordadas por nuestras entrevistadas por su carácter multitudinario y por las discusiones teóricas que se generaban a partir de lecturas sobre estructuralismo francés. El debate político también estaba muy presente, y se daba tanto en las aulas como en otros espacios de la Ciudad Universitaria, como el Teatrino de la por entonces Escuela de Artes.

En los siguientes años, la cátedra se tornó un lugar en el que convergieron docentes con formaciones disímiles, con estudios de grado y posgrado en distintas universidades del país y del extranjero. A partir de las entrevistas, observamos puntos en común que no solo se vinculan a la participación en un equipo docente, sino que tienen que ver con experiencias juveniles, militancias políticas y estudios superiores que tuvieron lugar entre las décadas de 1960 y 1970. Todas las docentes entrevistadas comenzaron a estudiar en la universidad en diferentes momentos de este intervalo, en un panorama político de alternancia entre golpes de estado y breves lapsos democráticos. Así, Marta Giorgis recordaba el año de su graduación en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), 1976, como un “año tristemente famoso” por el inicio de la última dictadura militar. En este funesto período, Lucila Villarreal, quien se había recibido de psicóloga también por la UNLP, regresaba a la Argentina de un viaje europeo, para trasladarse luego a Brasil. Adriana Sismondi se recibió de antropóloga en la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) y luego viajó a Europa a la casa de parientes, para finalmente mudarse a Córdoba a inicios de los ochenta. Una colega, que fue adscripta hacia finales de los noventas, nos cuenta que Adriana supo narrar ese viaje como un exilio, producto de la persecución política por su participación en espacios de militancia estudiantil. En los casos de Mónica Maldonado, Susana Ferrucci, Noemí Córdoba y Marta Sagristani –quienes, por ese entonces, eran estudiantes de la Licenciatura en Historia en la Universidad Nacional de Córdoba–, la intervención militar en la universidad y la persecución política limitaron la concreción de sus proyectos vitales y estudiantiles. Mientras las dos primeras se exiliaron en México y allí pudieron redireccionar su formación de grado hacia la Antropología, las dos últimas permanecieron en Córdoba en un “exilio interno”, como recordaba Marta Sagristani.

---

también integraron el equipo de cátedra aquel año como profesoras adscriptas ad honorem (Res. HCS FFyH N° 821, 10 de septiembre de 1987).

Durante esos años, Marta no pudo “pisar la universidad” dejando su tesis en suspenso, y para Noemí la incidencia de la experiencia dictatorial se puso de manifiesto, entre otros aspectos, en la reformulación de su trabajo final en tres oportunidades y la imposibilidad de terminarlo sino recién hasta 1983 junto a Marta Sagristani. Liliana Ledesma, también formada en Historia en la UNC, concluyó el grado y se trasladó con su familia a Brasil.

Mientras tanto, las docentes entrevistadas caracterizaron los inicios de la década de 1980 como un momento de escasez de opciones de formación, de referencias locales en los temas que eran de su interés –en su entrevista, Mónica Maldonado define esa sensación como de “orfandad”–, y de un cierto temor a emprender acciones militantes de manera abierta y visible. A la intemperie de los regresos, se sumaban los peligros de una época en la que la presencia de los militares era todavía muy cercana. Sobre este último punto, Susana Ferrucci contaba que el fantasma de la presencia militar en las aulas fue un factor que la alejó de retomar sus estudios de grado en Historia.

Como faros en esos años, aparecían espacios de lectura y discusión crítica que reunían a pocos participantes en torno de textos y debates en común, permitiendo acceder a problemas e inquietudes desde autores clásicos y también desde perspectivas contemporáneas. Uno de ellos fue la Asociación de Mujeres Juana Manso, constituida en la Córdoba de 1978, en un contexto general de repliegue de las organizaciones que luchaban por los derechos de las mujeres y de configuración de un “feminismo de las catacumbas” (Nari, 2002).<sup>15</sup>

En las semblanzas de Marta Sagristani y Noemí Córdoba, podemos encontrarnos con actividades emprendidas por este colectivo,<sup>16</sup> tales

<sup>15</sup> En una entrevista realizada con docentes e investigadoras que integraron el CIFYH desde su creación, se habla en estos términos de un grupo de lecturas de ciencias sociales que se mantuvo durante la dictadura (Cecchetto et al, 2017).

<sup>16</sup> Es posible conjeturar que ese tipo de encuentros incidieron en la formulación del trabajo final de grado de Marta Sagristani y Noemí Córdoba, quienes realizaron una revisión de literatura sobre el matriarcado y concluyeron la Licenciatura en Historia en 1983. En ese problema de investigación se aunaban sus intereses por la cuestión de las mujeres –que, con el correr de los años, se transformaría en la pregunta por el género– y una búsqueda de conocimiento que retomaba polémicas sobre parentesco fundamentales en el desarrollo de las teorías antropológicas desde el siglo XIX. La tesis, titulada *El matriarcado: nueva discusión sobre su existencia en la antigüedad*, fue publicada en octubre de 1991 por la Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, y contó con un prólogo escrito por la arquitecta Isabel Donato, presidenta de la Asociación de Mujeres Juana Manso - Casa de la Mujer.

como ciclos de cine debate y manifestaciones callejeras –estas últimas, presumimos, ya en la postdictadura–.<sup>17</sup>

El círculo coordinado por Iván Baigorria en el Ateneo Psicoanalítico fue otro de los sitios de lectura compartida, esta vez de autores clásicos de la Antropología Social. Allí, cada quince días, se reunía un puñado de personas con el objetivo de conversar en profundidad sobre textos previamente seleccionados. Aunque no tenemos mayores precisiones al respecto, pudimos conocer también sobre un grupo de estudio enfocado en salud mental que funcionó en el subsuelo del Hospital San Roque, también a inicios de los ochenta, donde participó Adriana Sismondi. Como proponen Laura Vissani, Patricia Scherman y Nilda Fantini (2019): “Estas asociaciones y grupos de lectura, realizados al margen de las cátedras universitarias, surgieron como alternativa de formación en un momento y en un contexto particularmente opresivo, de censura en el terreno de las ideas y de persecución política” (p. 8).

Las experiencias del exilio y los tránsitos interfacultades e interesuelas de la FFyH condujeron a estas mujeres hacia la Antropología, y dieron una impronta interdisciplinar a sus prácticas de enseñanza de esta disciplina para profesionales de otras áreas; a la vez, ellas imaginaron nuevos espacios de formación antropológica en la UNC y fuera de ella. En esas prácticas y modos de pensar el oficio, tenían peso las Antropologías que habían conocido en su paso por Bolivia, México y Brasil. Durante su maestría en la Universidade Federal de Santa Catarina (Brasil), Lucila Villarreal articuló su formación en Psicología con una indagación antropológica sobre concepciones y prácticas terapéuticas en un hospital neuropsiquiátrico y en un terreiro umbanda. Fue también en aquel país donde Liliana Ledesma comenzó a interesarse más sistemáticamente por la Antropología y la temática del “folklore”. Por su parte, entre 1980 y 1985, Marta Giorgis dictó clases de Antropología en la Universidad Mayor de San Simón, en Bolivia, y en la ENAH en México. Allí mismo, Susana Ferrucci y Mónica Maldonado estudiaron Antropología y atravesaron experiencias que mar-

---

<sup>17</sup> En el trabajo de Silvia Chejter y Claudia Laudano (2002), encontramos una breve descripción sobre la participación de la Asociación Juana Manso y la Fundación TIDO (Trabajo, Investigación, Desarrollo y Organización de la Mujer) de Capital Federal en un proyecto de intervención ecológica en 1993. Indagar sobre el devenir de este colectivo en su articulación con otras agrupaciones es una de las tantas líneas que se abren a partir de nuestro seminario-taller.

caron su formación, como la realización de trabajo de campo en un proyecto de investigación del antropólogo argentino Néstor García Canclini.

Como verán a través de la lectura de las semblanzas, este equipo de cátedra fue conformándose de manera variable en un lapso de pocos años. En 1988, Marta Giorgis ganó el concurso de profesora titular y Marta Sagristani ingresó como adjunta interina. Ese mismo año, se incorporaron Noemí Córdoba como jefa de trabajos prácticos (JTP) y Lucila Villarreal como ayudante de primera. En 1989, se sumaron Susana Ferrucci como JTP y, luego de un concurso, Adriana Sismondi ingresó como profesora adjunta. Ya a inicios de la década de 1990, ingresaron al equipo docente Mónica Maldonado y Liliana Ledesma, ambas como profesoras encargadas de los trabajos prácticos.

En años anteriores, algunas de estas docentes formaron parte de otras cátedras. Marta Giorgis y Marta Sagristani estuvieron a cargo de Antropología Cultural en la Escuela de Trabajo Social, de la entonces Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. En paralelo, junto a Noemí Córdoba se desempeñaron como docentes de la cátedra libre de Prehistoria y Arqueología de la Escuela de Historia, luego transformada en cátedra B. Para estos años, Giorgis y Sagristani recordaron la integración de una comisión, en el marco de la Escuela de Trabajo Social, para la creación de una Licenciatura en Antropología, proyecto que no logró concretarse.

Las clases de la materia *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* mantuvieron el carácter multitudinario que habían adquirido una vez que se levantaron las restricciones al ingreso impuestas en la dictadura. De hecho, un compendio bibliográfico al que tuvimos acceso se refería a “las condiciones de masividad en que trabajamos todos”. La experiencia de seleccionar contenidos y estructurar encuentros para tantos estudiantes –recuerdan entre 800 y 2000– imponía modos de cooperación entre les docentes que contaban con cargos y quienes se desempeñaban de manera ad honorem. En las vívidas descripciones sobre esas jornadas de trabajo, aparecieron sentimientos de cansancio, como también situaciones y prácticas usuales en ese contexto. Entre éstas, podemos mencionar la división de las comisiones en distintas aulas –que las docentes encargadas de trabajos prácticos recorrían en un mismo horario–, la lectura en voz alta de las notas de exámenes, la falta de materiales como tizas, y la ausencia de espacios de reunión que fuesen propios de la cátedra. A la masividad, se sumaban las discusiones y los disensos a partir de textos que

problematizaban el racismo, el colonialismo y la identidad; generándose intercambios a viva voz en los que se expresaban posturas militantes distintas. A veces, irreconciliables.

Las precarias condiciones de trabajo y el escaso sueldo recibido como trabajadoras docentes –en un contexto hiperinflacionario– propició las búsquedas de otras fuentes de ingreso económico. Becas, docencia en nivel medio, consultorio psicológico particular, administración de una agencia de turismo; fueron algunas de las actividades con las que estas mujeres complementaron su intenso trabajo en la cátedra. La dedicación a la tarea docente se sumaba, en la vida de la mayor parte de estas mujeres, con las tareas de cuidado de sus hijos.

Los sentidos sobre la Antropología, sus horizontes y posibilidades, a lo largo de las entrevistas aparecen configurados por los momentos de la vida en que se encontraban las personas, por las formas en que tomaron contacto con inquietudes de tipo antropológicas, o por la influencia de quien las orientó en el camino de formación. Sin embargo, se presentan algunas recurrencias al momento de asociar las inquietudes y formas de problematización antropológicas con una perspectiva crítica e inmodante de ciertas estabilizaciones que se entendían como causantes de desigualdades sociales. Sobre todo en el momento post dictadura, la Antropología aparecía como una forma de continuidad con el compromiso político con ciertos grupos o reivindicaciones sociales. Para Marta Giorgis, la intención de la cátedra era que les estudiantes descubrieran la Antropología como una herramienta, –“herramienta de inclusión”, dirá Noemí Córdoba– y su potencialidad se expandía cuando era puesta en relación con otras disciplinas, como el Arte en el caso de Giorgis o con las políticas de salud mental en el caso de Adriana Sismondi y Lucila Villarreal. Marta Sagristani también recalcó este valor instrumental de la Antropología y su ductilidad por permitir una mirada holística de la sociedad, y de abordaje de diferentes temas. Liliana Ledesma remarcaba el vínculo de una mirada politizada con la perspectiva que aportaba la Antropología, pero que era indisociable de los propios recorridos políticos de cada una de las docentes de la cátedra. En ese sentido, el trabajo de campo también aparecía vinculado al compromiso; para estas docentes, la relación entre teoría y práctica era un imperativo que solo era posible en la experiencia de campo: “para hacer antropología hay que hacer etnografía” nos decía Marta Giorgis.

La Antropología era entendida, además, como un medio para acercar temáticas necesarias para una futura egresada de Psicología, tales como el racismo y las cuestiones de género. Esto porque, según Marta Sagristani, “la antropología permitía una relación con el otro, desde otro lado, y también una visión crítica de la sociedad actual”. También diría Mónica Maldonado: “yo creo que la antropología por los menos tiene que servir para advertir”. Una disciplina de advertencia, una bisagra acorde a las promesas del período democrático que inauguraba la cátedra, una herramienta para sensibilizar; esos sentidos rondaban en esas docentes. Para ellas, la Antropología constituía un modo de mirar, remover y discutir sobre mundos posibles que esperaban que aquellos estudiantes imaginan.

Algo que observamos en las semblanzas es que los intereses de pesquisa y las iniciativas de intervención social se relacionaron con las actividades de docencia y el trabajo en la cátedra. En las entrevistas, Noemí Córdoba y Marta Giorgis recuperaron instancias de investigación que emergían del trabajo conjunto, sin necesariamente pasar por un proyecto formalizado o sediado en el CIFYH.<sup>18</sup> Creemos que sería posible conectar estas experiencias con el momento anterior a la “institucionalización de la investigación universitaria” a mediados de la década del noventa (Cecchetto et al, 2017, p. 10), cuando las cátedras eran espacios propicios para la conformación de equipos *sui generis* integrados por docentes, ayudantes alumnos y profesores adscriptes. Noemí recordaba un trabajo sobre experiencias de personas que habían migrado desde Traslasierra a Córdoba capital, emprendido junto a Marta Sagristani, un adscripto y una ayudante alumna de la cátedra. La investigación implicó la realización de entrevistas con vecinos de barrio Villa El Libertador a partir de contactos facilitados por Marta Giorgis. Resulta notable, en las semblanzas y en las impresiones de estudiantes, la vinculación de Marta Giorgis con el barrio Villa El Libertador y la comunidad boliviana que allí habita. En la entrevista, ella nos contó acerca de los años de trabajo de campo, las particularidades de la escucha en Antropología, la construcción de confianza, y la participación de integrantes de la cátedra en calidad de acompañantes, en una configuración análoga a la descrita por Noemí. Una de ellas era Liliana Ledesma, quien, por su parte, articuló el espacio de la cátedra con

<sup>18</sup> En un modo de hacer, tal vez más próximo a lo que sucedía en algunas cátedras durante la década de los sesenta, que funcionaban como espacios de enseñanza e investigación en Antropología (Zabala, 2016, p. 98-102). Aunque, en este caso, las dimensiones de intervención y acción adquirirían mayor peso.

escuelas secundarias para el dictado de talleres con perspectiva de género y la realización de tareas análogas al trabajo de campo etnográfico.

Esas relaciones entre investigación, docencia e intervención en la cátedra también se observan en el caso de Susana Ferrucci, quien participó del manual de estudios confeccionado por Marta Giorgis. Publicado por primera vez en 1991, contenía el texto *La problemática indígena en Argentina*, en el que Susana retomaba cuestiones que había comenzado a abordar a partir de una Beca de Actualización, otorgada en 1987 por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) a investigadores/as exiliados durante la dictadura. Años más tarde, su interés creciente por la relación entre mujeres y trabajo –tema impulsado tras ser contratada en 1988 como investigadora del plan Expansión y Mejoramiento de la Enseñanza Técnico Agropecuario (EMETA)–, llevó a la inclusión de un artículo de su autoría en el programa de la materia. Las relaciones entre Antropología y género fueron incorporándose paulatinamente a dicho programa hasta conformar una unidad temática específica, siendo una de las primeras cátedras de la UNC en ofrecer un espacio formativo con esas características. Por su parte, Lucila Villarreal y Adriana Sismondi compartieron preocupaciones por los vínculos entre Antropología y Psicología, sobre todo en lo que atañía al movimiento antimanicomial y la ampliación de derechos de les usuaries de salud mental. Adriana era una apasionada por temas vinculados a la salud y, a través de ella, se incorporaron al programa lecturas del antropólogo Eduardo Menéndez, reconocido por la importancia de sus escritos sobre procesos de enfermedad-salud-atención. Estas inclusiones en la bibliografía buscaban generar discusiones que confrontaran con el paradigma médico hegemónico, en consonancia con los cambios en el plan de estudios que invitaban a repensar la formación profesional de les psicólogos desde una perspectiva social. Al igual que con el género, el abordaje de cuestiones sanitarias desde una mirada antropológica se volvió una unidad de la materia especialmente relevante para les estudiantes.<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> Entre sus numerosas actividades, Adriana participó en la Biblioteca Popular Bella Vista y en el Programa Universitario en la Cárcel (PUC), que surge de la Escuela de Letras a mediados de los ochenta (Cecchetto et al, 2017); intervención que, años después, también llevaría adelante Marta Sagristani. Por otro lado, en relación a la cátedra de Psicología Social, donde fue profesora adscripta, Adriana escribió un texto junto a otros compañeros llamado *Aportes para la construcción de un marco referencial en Psicología Social: lo socio-cultural*, publicado en 1990 como parte de la bibliografía obligatoria de la materia.

A mediados de los noventa, la creación del Programa Nacional de Incentivos a docentes-investigadores y el sistema de categorizaciones, junto con la sanción de la Ley de Educación Superior N° 24.521 –por la que se crean organismos de acreditación como CONEAU–, marcan “la gran divisoria de aguas” en el proceso de institucionalización de la docencia-investigación universitaria. A partir de este momento, la conformación de equipos de investigación pasó a ser un requisito exigido en las evaluaciones periódicas a los docentes (Cecchetto et al, 2017, p. 9-10). Varias de las docentes entrevistadas transitaron este camino y crearon proyectos de investigación en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Aunque excede el período aquí considerado, corresponde mencionar que Mónica Maldonado fue Secretaria de Ciencia y Técnica de la FFyH entre 2002 y 2005, y directora del CIFYH entre 2005 y 2008.

También en la década del noventa se expandieron los estudios de posgrado en Argentina, tanto en las universidades públicas como en las privadas. Estas últimas, a su vez, experimentaron un crecimiento exponencial después de la sanción de la Ley de Educación Superior (Spinelli et al, 2017). De hecho, fue esta legislación la que “colocó el tema de los posgrados en agenda, e inició un proceso al sugerir en el artículo 36 que gradualmente se tenderá a que el título máximo sea una condición para acceder a la categoría de profesor universitario” (Spinelli et al, 2017, p. 254). Estas referencias permiten comprender mejor las carreras de las docentes antropólogas que formaron parte de la cátedra.

Si bien todas cursaron estudios de posgrado a nivel de maestría y/o doctorado, algunas no llegaron a concluirlos. La limitada posibilidad de acceso a becas, las horas dedicadas a la docencia, el cuidado de los hijos y otros imponderables habrían incidido en esos derroteros.<sup>20</sup> No obstante, en una época en la que “no había mucho para formarse” –como recordó Ledesma–, la Maestría en Investigaciones Educativas con orientación

---

<sup>20</sup> Según el informe *Argentina: la enseñanza de la antropología social en el contexto de las ciencias antropológicas* (Bartolomé, 2007) “al comenzar el período democrático en 1984, muy pocos antropólogos sociales tenían un posgrado y quienes lo eran, en su mayoría doctores, se habían graduado en el exterior entre fines de los ‘60 y 1975” (p. 26). Será recién en los años noventa cuando comenzarán a constituirse “postgrados escolarizados en la Argentina, esto es, con oferta regular de cursos y plantel de profesores permanentes específicos a alguna instancia de diplomatura, maestría y/o doctorado en alguna disciplina antropológica. Este desarrollo tardío ha sido el resultado del ingreso de graduados en el exterior, en gran medida debido a los exilios, y debido a la profesionalización y jerarquización de los requisitos de titulación para la configuración de los planteles académicos” (p. 25-26).



Socio-antropológica ofreció un espacio de sólida formación teórica. En dicha carrera compartieron cursado Mónica Maldonado y Liliana Ledesma; así como también Gustavo Blázquez. La tesis de Maldonado, una investigación etnográfica con estudiantes de una escuela secundaria pública a mediados de los noventas, fue posteriormente publicada en el año 2000 por la editorial EUDEBA. Susana Ferrucci y Marta Giorgis, por su parte, realizaron estudios de maestría en el Programa de Postgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones, fundado en 1995 por Leopoldo Bartolomé. Giorgis fue una de las primeras egresadas, en 1998, con una tesis titulada “*Y hasta los santos se trajeron...*” *La fiesta de la virgen de Urkupiña en el boliviano Gran Córdoba*, que luego sería publicada en 2004 por la editorial Antropofagia. Susana Ferrucci, ya interesada en cuestiones de género, realizó un estudio de campo con mujeres trabajadoras fabriles, pero no concluyó la escritura de su tesis.

La elaboración de producciones escritas es otro llamativo elemento que surgió durante el proceso de entrevistas y construcción de las semblanzas. Esos materiales, atesorados por docentes y estudiantes, nos hablan de la gran dedicación de estas mujeres a su trabajo universitario. El “manual de cátedra” empleado en *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana* es quizás uno de los ejemplos más emblemáticos. El mismo contenía textos elaborados por Marta Giorgis desde sus propias lecturas de autores clásicos, así como de temáticas que atravesaban sus intereses académicos.<sup>21</sup> También fue uno de los primeros elementos documentales con el que nos encontramos: el manual apareció en bibliotecas propias y de conocidas, así como en la biblioteca Elma Kohlmeyer de Estrabou dentro de la Colección Sismondi. A partir de conversaciones con amigas y colegas, sabemos que luego de su fallecimiento, la biblioteca personal de Adriana Sismondi fue donada al establecimiento que comparten la Facultad de Psicología y la Facultad de Filosofía y Humanidades. Abrir ese libro fue encontrarnos con el sello que aparece en la primera página, donde consta la signatura topográfica “C. Sismondi”. Estas huellas nos

<sup>21</sup> En la presentación del manual, podemos leer que el mismo era empleado tanto en la Escuela de Psicología como para la cátedra de Antropología Cultural de la Escuela de Trabajo Social. Como dice en aquella página: “Los artículos elaborados aquí son producto de muchos años en la docencia universitaria en Bolivia, México y desde hace seis años en la Universidad Nacional de Córdoba; espero sirva para abrir inquietudes y el interés por el quehacer antropológico, además de un aporte en la vida profesional de trabajadores sociales y psicólogos” (Giorgis, 1994, p. 5).

aproximaron apenas a la importancia de las bibliotecas y sus colecciones como espacios fortuitos para explorar parte de los desenvolvimientos de la Antropología en nuestra universidad. Siguiendo las pistas de diferentes trazos –marcas, subrayados, resaltados, comentarios al margen–, empezamos a sumergirnos en los usos que sus dueños hicieron de esos materiales y en las circulaciones de esas páginas.

En relación a los vínculos comunitarios con diferentes grupos sociales, la cátedra representó una apertura hacia temáticas que no eran discutidas en materias anteriores. Como nos contaron ex estudiantes en sus impresiones de cursada, las lecturas de posturas decoloniales y de conformación de identidades nacionales fueron cruciales para romper con ciertos esquemas naturalizados. Los procesos de empobrecimiento, los vínculos entre raza y subordinación, la construcción histórica de jerarquías; fueron algunos de los puntos álgidos que surgían durante las clases. En su entrevista, Noemí Córdoba traía a colación las disputas de sentidos que chocaban en años tan cercanos a los terrores de la última dictadura militar. En esta clave, Mariana Tello –egresada de Psicología y formada posteriormente en Antropología– rememoraba una invitación que le hicieran Marta Giorgis y Susana Ferrucci a compañeres de Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.). Poder presentar en un espacio público los cruces entre identidad y terrorismo de estado no era tarea menor, ya que “para nadie era fácil hablar de eso” en aquella época a principios de los noventa.

El emprendimiento de actividades de extensión fue otro de los factores resaltados en las entrevistas. Martas Giorgis y Adriana Sismondi participaron en diversos proyectos extensionistas, coordinando actividades de formación y trabajo comunitario. Aunque ubicada en tiempos posteriores al período indagado, Susana Ferrucci destacó su labor como Subsecretaria de Vinculación con la Comunidad, dentro de la Secretaría de Extensión de la UNC.<sup>22</sup> Por otro lado, las condiciones de precariedad laboral resultaron en impedimentos ante la posibilidad de desarrollar acciones de este tipo. Liliana Ledesma subrayaba que la extensión era una “cuenta pendiente” en su trayectoria, debido al tiempo que requería dedicarle al trabajo docente en una carrera caracterizada por la masividad de estudiantes.

<sup>22</sup> Cabe destacar también la amplia participación de varias de las docentes entrevistadas en espacios de gestión universitaria, como parte de claustros docentes, o a cargo de distintas secretarías, tanto en la Escuela de Psicología –y posteriormente en la Facultad de Psicología–, como en la Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

Tras la reapertura democrática de los ochenta también se dio la posibilidad y oportunidad para la organización de eventos académicos relacionados a la disciplina. Por ejemplo, el primer Congreso Argentino de Antropología Social (CAAS) se desarrolló en 1986 en la ciudad de Buenos Aires, reuniendo a más de 2000 personas, entre ellas Marta Giorgis. Edgardo Garbulsky (1992) señala que para ese período “se forman y fortifican cátedras de Antropología sociocultural en universidades que no poseen carreras, como Luján, Córdoba, Cuyo” (p. 28). En cuanto a las entrevistadas, Susana Ferrucci participó en el CAAS del 2004 organizado en Villa Giardino (Córdoba) como coordinadora de una mesa de trabajo llamada “Trabajo, antropología y mujer”, junto a Mónica Tarducci. En este mismo congreso, Beatriz Alasia de Heredia brindó una conferencia –publicada al año siguiente– que formó parte del material leído en el seminario. Otros eventos que resultaron importantes en las experiencias de divulgación, fueron los congresos Ciencia y Profesión organizados tras la creación de la Facultad de Psicología. Estos encuentros resultaron espacios sociales relevantes para mapear la constitución de una Antropología en Córdoba, la conformación de redes de profesionales e instituciones, así como los vínculos disciplinares entre Antropología y Psicología, o Artes y Antropología, que fueron tejiendo nuestras entrevistadas.

Finalmente queremos subrayar que las entrevistas y el intercambio posterior con las docentes y/o sus familiares y amigos movilizó recuerdos y redes de relaciones de les involucradas. Así, nos encontramos con comentarios sobre cómo la investigación había llevado a las personas contactadas a comunicarse con otros amigos y colegas, a buscar entre sus archivos personales, repreguntar e intentar traer a la memoria nombres y detalles para poder compartir con nosotres. Creemos aquí que nuestra pesquisa abrió un espacio de rememoración que repone las presencias de estas profesoras universitarias y, por medio de sus recorridos vitales, de un conjunto de lugares, miradas y formas de hacer Antropología en Córdoba. Es nuestro deseo que estas páginas muestren cómo la Antropología habitaba en las aulas y cómo las búsquedas de aquellas personas fueron inspiración e influencia para quienes hacemos Antropología en el presente. A través de esta publicación, buscamos traer esos cruces y honrar esos legados.

## Estructura del libro

Este libro reúne experiencias de investigación centradas en las docentes de la cátedra *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*. En este texto introductorio consideramos las diferentes historias y trazamos puntos de encuentro a partir del espacio de la cátedra, desplegando claves contextuales para situar y comprender modos de hacer y enseñar Antropología desde Córdoba entre la década de 1980 y comienzos de los noventa. Creemos que tal esfuerzo, lejos de cerrar un tema, abre a nuevas problemáticas e interrogantes, y que la presente edición constituye un convite para continuar pensando la historicidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje de nuestro oficio.

La siguiente sección incluye las semblanzas etnográficas de Marta Giorgis, Marta Sagristani, Noemí Córdoba, Lucila Villarreal, Adriana Sismondi, Susana Ferrucci, Mónica Maldonado y Liliana Ledesma. Éstas fueron elaboradas por Ana Laura Prado, Juan Pablo Sambuceti Bonetto, María José Galarza y María Victoria Díaz Marengo, estudiantes de la Licenciatura en Antropología; y por Agustín Liarte Tiloca y María Cecilia Díaz, integrantes del equipo docente. Cada una de las semblanzas explicita sus condiciones de realización y sigue recorridos delineados a partir de los intercambios con las docentes, sus amigas y familiares. Todos los textos fueron leídos y editados por múltiples manos, continuando el trabajo colectivo y cooperativo que encaramos en el seminario-taller.

A continuación, se encuentra la sección que denominamos “Impresiones”, con el objetivo de condensar allí las vivencias de quienes cursaron la materia durante esos años. En esas páginas podemos ver historias sobre clases que quedaron en la memoria, abordajes que impactaron en el curso de una dedicación profesional, y lecturas que permitieron abrir cuestionamientos. Por último, contamos con las palabras finales de Gustavo Blázquez, director del Programa de Subjetividades y Sujeciones Contemporáneas, cuya formación estuvo atravesada por la cátedra que aquí nos ocupa.

A lo largo del libro verán imágenes intercaladas de los documentos que fuimos recogiendo a partir del seminario-taller. Deslindando una reflexión más detenida sobre y a partir de esos artefactos, incluimos las imágenes con la intención de compartir con los lectores/as una parte importante de nuestro proceso de investigación. Esperamos que lo disfruten.

## Bibliografía

- Alasia de Heredia, B. (2005). Ethos y habitus en Antropología. Reflexiones a partir de una trayectoria. *Avá - Revista de Antropología*, núm. 6, pp. 1-15. Misiones, Argentina: Programa de Posgraduación en Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones. En línea: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169021465001>
- Barrera, J. (2013). El largo camino hacia la autonomía. Una aproximación a la historia de la Facultad de Psicología en la UNC. En: Gordillo, M. y Valdemarca, L. (coords.), *Facultades de la UNC. 1854 - 2011. Saberes, procesos políticos e institucionales*, pp. 299-324. Córdoba, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Bartolomé, L. (coord.). (2007). *Argentina: la enseñanza de la antropología social en el contexto de las ciencias antropológicas*. Informe para la Investigación "A Distributed and Collective Ethnography of Academic Training in Latin American Anthropologies". Latin American Working Group of the WAN Collective. En línea: [http://www.ram-wan.net/old/documents/06\\_documents/informe-argentina.pdf](http://www.ram-wan.net/old/documents/06_documents/informe-argentina.pdf)
- Becker, H. (2008 [1982]). *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*. Bernal, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Bermúdez, N., Espósito, G., Previtali, M. y Tedesco, G. (2010). La antropología en Córdoba. Tensiones y avances en la construcción de un campo disciplinario en el interior de la Argentina. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, vol. 24, núm. 41, pp. 453-465. Medellín, Colombia: Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia. En línea: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/boletin/article/view/7987/7483>
- Blázquez, G., Heredia, F., Lugones M. G. y Tamagnini, M. L. (2018). Antropología del cuerpo y la performance en Córdoba: avatares de una antropología "impura". Trabajo presentado en el *Iº Congreso Historia de la Antropología en Argentina*. Buenos Aires, Argentina:

Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Ministerio de Cultura de la Nación.

- Bonnin, M. (2008). Arqueólogos y aficionados en la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina): décadas de 1940 y 1950. *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet*, vol. 10, núm. 1. Madrid, España: Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid. En línea: <https://webs.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/10/bonnin.pdf>
- Bonnin, M. y Soprano, G. (2011). Antropólogos y antropología entre las universidades nacionales de La Plata, Litoral y Córdoba. Circulación de personas, saberes y prácticas antropológicas en torno del liderazgo académico de Alberto Rex González (1949-1976). *Relaciones*, tomo 26, pp. 37-59. Buenos Aires, Argentina: Sociedad Argentina de Antropología. En línea: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/20831>
- Cecchetto, G., Díaz, M. C. y Liarte Tiloca, A. (2017). El Área de Ciencias Sociales del CIFYH como apuesta política e intelectual. Entrevista con Mirta Antonelli, Ana Correa, Alicia Gutiérrez y Patricia Morey. *Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH*, núm. 1. Córdoba, Argentina: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. En línea: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/22678>
- Chejter, S. y Laudano, C. (2002). Argentina. Género y movimientos sociales. En: Torres, C. (ed.), *Mundos paralelos: Agenda de género y movimientos sociales en Argentina, Chile y Uruguay*, pp. 11-53. Santiago de Chile, Chile: Programa Mujer y Democracia en el Mercosur. En línea: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.3842/pm.3842.pdf>
- Garbulsky, E. (1992). La antropología social en Argentina. *Runa. Archivos para las Ciencias del Hombre*, vol. 20, núm. 1, pp. 11-33. Buenos Aires, Argentina: Instituto de Ciencias Antropológicas y Museo Etnográfico, Universidad de Buenos Aires. En línea: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/runa/article/view/2310>

- Giorgis, M. (1994). *Antropología. Manual de cátedra*. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.
- Guber, R. (2004 [1991]). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Guber, R., Laguens, A. y Bonnin, M. (2007). Tejedoras, topos y partisanos. Prácticas y nociones acerca del trabajo de campo en la Arqueología y la Antropología Social en Argentina. *Relaciones*, tomo 32, pp. 381-406. Buenos Aires, Argentina: Sociedad Argentina de Antropología. En línea: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/21047>
- Heredia, F. (2017). De establecidos -en tránsito- y conversos: La Maestría en Antropología en la Universidad Nacional de Córdoba. *Estudios en Antropología Social, Nueva Serie*, vol. 1, núm. 2, pp. 22-26. Buenos Aires, Argentina: Centro de Antropología Social, Instituto de Desarrollo Económico y Social. En línea: <https://publicaciones.ides.org.ar/node/5133>
- Nari, M. (2004 [2002]). Feminist Awakenings. En: Nouzeilles, G. y Montaldo, G. (eds.), *The Argentina Reader. History, Culture, Politics*, pp. 528-537. Durham y Londres, Inglaterra: Duke University Press.
- Philp, M. (2013). La dictadura cívico-militar de 1976 y la transición democrática. En: Gordillo, M. y Valdemarca, L. (coords), *Facultades de la UNC. 1854 - 2011. Saberes, procesos políticos e institucionales*, pp. 243-254. Córdoba, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Spinelli, H., Alrzaqui, M., Federico, L. y Arakaki, J. (2017). Los posgrados en Argentina: actores y dimensiones, reflexiones desde la praxis. En: Ambrosini, C., Mombrú, A. y Méndez, P. (eds.), *Tradiciones y rupturas: Modulaciones epistemológicas IV. El escenario argentino e iberoamericano*, pp. 253-288. Lanús, Argentina: Ediciones de la Universidad Nacional de Lanús. En línea: <http://www.unla.edu.ar/documentos/institutos/isco/modulacionesIV.pdf>

- Vissani, L., Scherman, P. y Fantini, N. (2019). Exilio interno y campo psi en Córdoba durante la última dictadura militar. Primeras aproximaciones e interrogantes. *Debates Actuales en Psicología y Sociedad*, núm. 2, pp. 1-16. Córdoba, Argentina: Universidad Católica de Córdoba. En línea: <http://revistas.bibdigital.uccor.edu.ar/index.php/DPS/article/view/1483/pdf>
- Zabala, M. (2010). Etnografía argentina: la cátedra libre de Monseñor Pablo Cabrera (1925). *Revista del Museo de Antropología*, vol. 3, núm. 1, pp. 205-210. Córdoba, Argentina: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. En línea: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/article/view/5462>
- Zabala, M. (2013). La “consagración” de un sacerdote en las “asambleas” de sabios americanistas: el caso de monseñor Pablo Cabrera (1910). *Nueva Antropología*, vol. 26, núm.79, pp. 147-169. Distrito Federal, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México. En línea: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5319619>
- Zabala, M. (2016). “Tiestos dispersos”. *Una etnografía sobre arqueólogos y antropólogos en Córdoba en la década de 1960*. Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

## Documentación citada

- Blázquez, G. et al (2019). *Programa del seminario optativo interdisciplinario “Taller de pesquisa en Historia de la Antropología Social*. Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon”, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- Facultad de Filosofía y Humanidades (1987). *Resoluciones Honorable Consejo Directivo sobre efectivización de concursos docentes en la FFyH*. Res. HCD 636. Área Operativa y Mesa de Entradas.

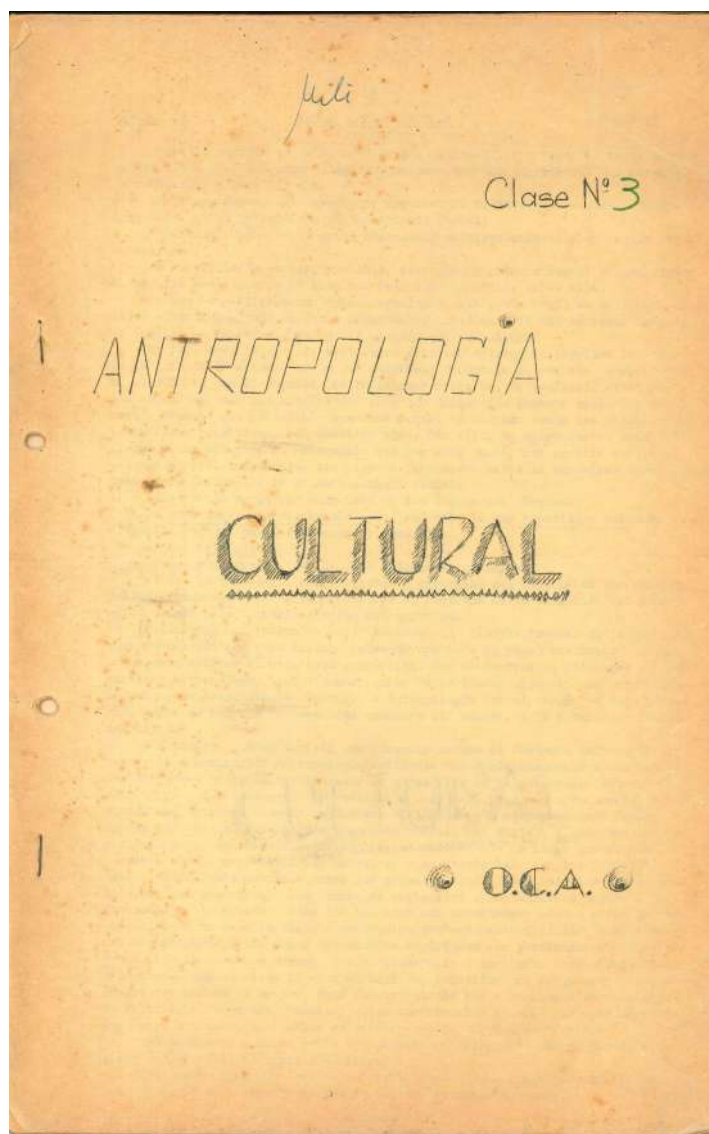


Facultad de Filosofía y Humanidades (1987). *Resoluciones Honorable Consejo Directivo sobre reconocimientos de tareas docentes en la Escuela de Psicología*. Res. HCD 775, 779, 821, 838, 845. Área Operativa y Mesa de Entradas.

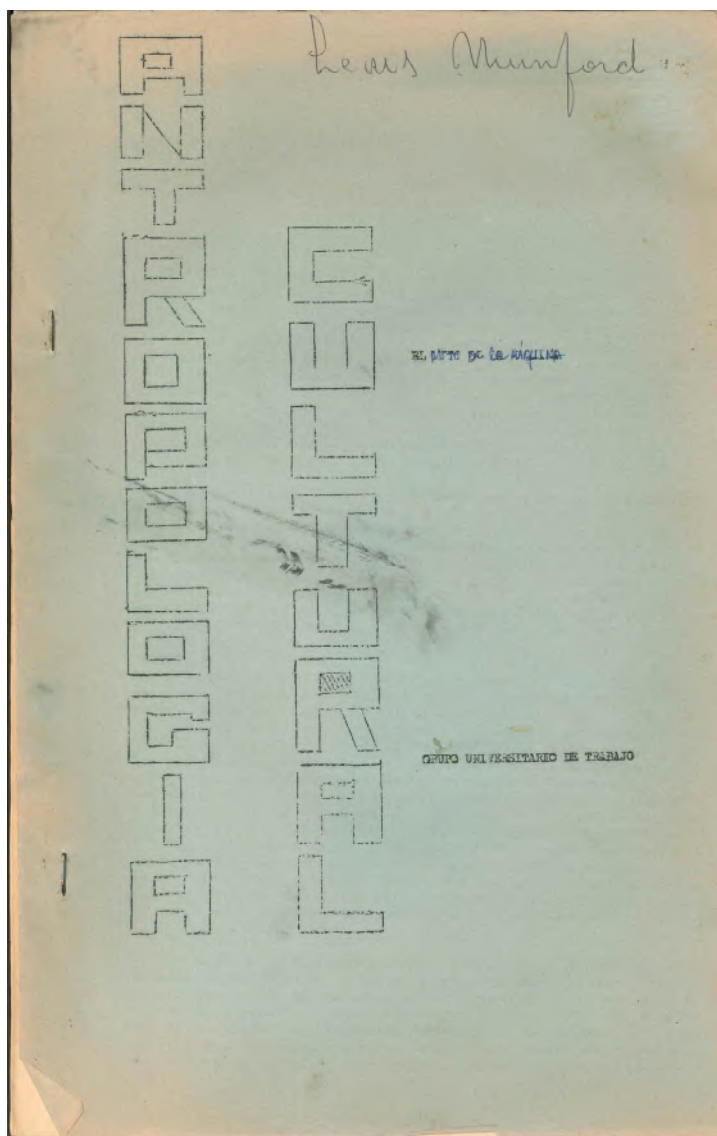
Honorable Asamblea Legislativa de la Provincia de Córdoba (1984). *Ley 1.706 de Disposiciones para el ejercicio de la Psicología*. En línea: <https://cppc.org.ar/disposiciones-para-el-ejercicio-de-la-psicologia/>

Honorable Congreso de la Nación Argentina (1995). *Ley 24.521 de Educación Superior*. En línea: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-24521-25394>

Universidad Nacional de Córdoba (1986). *Renovación del plan de estudios de la Licenciatura y el Profesorado de la Escuela de Psicología*. Res. HCS 98/86. Archivo de la Facultad de Filosofía y Humanidades.



**Imagen N° 2.** Apuntes mecanografiados de “Antropología Cultural” de 1969.  
Gentileza de Maite Rodigou Nocetti.



**Imagen N° 3.** Apuntes mecanografiados de “Antropología Cultural” de 1969.  
Gentileza de Maite Rodigou Nocetti.